

PLAN PASTORAL DIOCESANO 2023-2028



DIÓCESIS DE
TERUEL Y
ALBARRACÍN

A. PRESENTACIÓN

1. Un camino sinodal, universal y diocesano

La diócesis de Teruel y Albarracín recibió la convocatoria del papa Francisco para impulsar la sinodalidad en una situación peculiar. Había concluido, con las graves dificultades impuestas por la pandemia, el tiempo previsto para el plan de pastoral elaborado y desarrollado siendo obispo don Antonio Gómez Cantero, quien fue trasladado a Almería en enero de 2021. Además, el 18 de septiembre de ese año se ordenó al nuevo obispo.

En estas circunstancias, nuestra Iglesia de Teruel y Albarracín acogió la etapa diocesana del Sínodo de los Obispos no sólo como una oportunidad para participar en este proceso de discernimiento de la Iglesia universal, sino también como el inicio de una reflexión compartida en la diócesis con vistas a la elaboración de un Plan Pastoral, que será nuestra brújula para los próximos cinco años.

En comunión con toda la Iglesia, abrimos la fase diocesana del Sínodo el 17 de octubre de 2021 con una eucaristía en la catedral, dispuestos a continuar y profundizar en la larga historia sinodal de la diócesis. Desde el estudio socio-pastoral que impulsó don Damián Iguacen Borau en 1977, los obispos de esta Iglesia, cada uno con su acento particular, han promovido la participación de todos los bautizados y bautizadas.

El vicario de Pastoral asumió la coordinación de la etapa diocesana del Proceso Sinodal, tarea a la que se sumó la comisión permanente del Consejo Pastoral Diocesano, constituida el 16 de enero de 2022.

Como Abrahán, la diócesis se puso en camino para continuar anunciando la buena noticia del amor de Dios en la realidad cambiante del mundo en el que vivimos. No sabíamos con exactitud a dónde nos conduciría este camino, pero confiábamos en la promesa del Señor que nos asegura la asistencia del Espíritu Santo todos los días hasta el final de los tiempos.

Junto con los luminosos documentos emanados de la Santa Sede, las Semanas de Teología celebradas en los dos últimos cursos, las asambleas diocesanas del 2 de abril y del 8 de octubre de 2022, las actividades de formación para sacerdotes y para todo el Pueblo de Dios, así como las aportaciones de tantos grupos en las diversas consultas realizadas, nos han ayudado a ir perfilando los objetivos y acciones propuestos en este Plan y a caer en la cuenta del valor eclesial que comporta el proceso sinodal en el que estamos inmersos.

Finalmente, la Comisión Permanente del Consejo Pastoral, recogiendo y ordenando las aportaciones recibidas en las sucesivas consultas, preparó un borrador de Plan Pastoral en el mes de febrero de 2023, que fue enviado a las parroquias y grupos. El 28 de mayo, el Consejo Pastoral Diocesano estudió las enmiendas recibidas y el 17 de junio el Plan Pastoral fue aprobado en Asamblea Diocesana casi por unanimidad.

2. Las luces que jalonan nuestro camino

En este proceso, hemos comprobado la verdad de las palabras del papa Francisco en la encíclica *Lumen fidei* (n. 9), «la fe “ve” en la medida en que camina, en que se adentra en el espacio abierto por la Palabra de Dios». Caminando hemos ido descubriendo las señales y la luz que Dios proporciona siempre a su pueblo cuando escucha la Sagrada Escritura y las aportaciones de los hermanos, de las personas empobrecidas y de todas las mujeres y hombres de buena voluntad.

Sin ánimo de ser exhaustivos, queremos recordar algunas claves que se han puesto de manifiesto en el camino sinodal recorrido.

2.1 Claves teológicas

- **Por el bautismo todos somos Iglesia**, aunque tengamos capacidades y vocaciones diversas. «En el cuerpo eclesial, el único punto de partida, y no puede ser otro, es el Bautismo, nuestro manantial de vida, del que deriva una idéntica dignidad de hijos de Dios, aun en la diferencia de ministerios y carismas. Por eso, todos estamos llamados a

participar en la vida y misión de la Iglesia»¹. «Dios dota a la totalidad de los fieles de un *instinto de la fe* —el *sensus fidei*— que los ayuda a discernir lo que viene realmente de Dios»².

En este sentido, debemos recordar que la sinodalidad no es un «remedio» ni una nueva metodología, ni una añadidura coyuntural. Como dice san Juan Crisóstomo, «Iglesia y Sínodo son sinónimos», la sinodalidad brota de la identidad misma de la Iglesia.

- **Los procesos sinodales son, ante todo, acontecimientos de gracia.** «La sinodalidad es un acontecimiento espiritual; tiene su fuente y su cumbre en la celebración litúrgica y de una forma singular en la participación plena, consciente y activa en el banquete eucarístico»³.

Dios mismo nos conduce a través del Espíritu, de la Palabra y de los signos de los tiempos. El santo padre Francisco decía a los fieles de Roma el 18 de septiembre de 2021: «Se trata de escuchar al Espíritu Santo, como leemos en el libro del *Apocalipsis*: “El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”». Y, en la misa para la apertura de este Sínodo de los Obispos, recordó: «La Palabra nos abre al discernimiento y lo ilumina, orienta el Sínodo, para que no sea una “convención” eclesial, una conferencia de estudios o un congreso político, para que no sea un parlamento, sino un acontecimiento de gracia». Dios se comunica también a través de los signos de los tiempos: «Se trata de determinar y recorrer como Iglesia, mediante la interpretación teológica de los signos de los tiempos bajo la guía del Espíritu Santo, el camino a seguir en el servicio del designio de Dios»⁴, un camino de fidelidad creativa a la Tradición.

- **La sinodalidad está al servicio de la misión.** «La Iglesia peregrina es misionera por su propia naturaleza» o, como dijo san Pablo VI, «ella existe para evangelizar»⁵. «Todo el Pueblo de Dios es el sujeto del anuncio del Evangelio. Todo bautizado es convocado para ser protagonista de la misión porque todos somos discípulos misioneros»⁶.

En este punto, no podemos olvidar que «la naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (*kerygma-martyria*), celebración de los Sacramentos (*leiturgia*) y servicio de la caridad (*diakonia*). Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra»⁷.

¹ FRANCISCO, 09/10/2021.

² COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 56.

³ *Ibidem*, 47.

⁴ COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *ibidem*, 113.

⁵ PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, 14.

⁶ COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *ibidem*, 53.

⁷ BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 25.

2.2 Claves espirituales

Nuestros planes pastorales, aunque son necesarios, no constituyen el instrumento principal de la evangelización, porque lo decisivo es la acción del Espíritu Santo en el corazón de las personas, como nos recuerda el salmo 127: «Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles» y las palabras de Jesús: «Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante» (Jn 15, 1-8).

Así pues, el papa Francisco nos anima a ser «evangelizadores con espíritu», capaces de «alentar una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa»⁸. En el proceso de reflexión para la elaboración del Plan Pastoral se evidenció la importancia de tener muy en cuenta algunas claves espirituales expresadas en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*.

- La misión no nace del deseo de dominar. «**La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús** que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero, ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer?»⁹.

En efecto, la Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración, pero sin caer en «la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y con la lógica de la Encarnación. Existe el riesgo de que algunos momentos de oración se conviertan en excusa para no entregar la vida en la misión, porque la privatización del estilo de vida puede llevar a los cristianos a refugiarse en alguna falsa espiritualidad»¹⁰.

- Nuestros pueblos y ciudades no están dejados de la mano de Dios. Necesitamos cuidar «una **mirada de fe** que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas. La presencia de Dios acompaña las búsquedas sinceras que personas y grupos realizan para encontrar apoyo y sentido a sus vidas. Él vive entre los ciudadanos promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia»¹¹.

Además, «en una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez, obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de

⁸ FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 261.

⁹ *Ibidem*, 264.

¹⁰ *Ibidem*, 262.

¹¹ *Ibidem*, 71.

curiosidad malsana, la Iglesia necesita la **mirada cercana** para contemplar, conmovirse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario»¹².

- El encuentro con Jesús y esta mirada de fe hacen florecer **la alegría y la esperanza**, porque «la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús»¹³. «La mirada creyente es capaz de reconocer la luz que siempre derrama el Espíritu Santo en medio de la oscuridad, sin olvidar que “donde abundó el pecado sobreabundó la gracia” (Rom 5, 20)»¹⁴.
- Hemos de fortalecer la transmisión de la fe **de persona a persona con valentía y humildad**. El Espíritu Santo «infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (*parresía*), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente»¹⁵, sin perder «la actitud humilde y testimonial de quien siempre sabe aprender, con la conciencia de que ese mensaje es tan rico y tan profundo que siempre nos supera»¹⁶.
- Es preciso vencer la tentación del aislamiento y la indiferencia para recuperar el gusto por **sentirnos parte de la comunidad cristiana y de un pueblo**. «Para ser evangelizadores con alma también hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús, pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo»¹⁷.

2.3 Claves pastorales

- **Para evangelizar**, los hombres y mujeres de Iglesia necesitamos volver a entusiasmarnos, vivir un proceso continuado de conversión, dejarnos acompañar, actuar comunitariamente, vencer miedos, favorecer procesos de acercamiento a Dios y de crecimiento en la fe, cuidando las pequeñas acciones y valorando las pequeñas respuestas y los pequeños pasos.
- Siguiendo el modelo de Jesús, hemos de **salir al encuentro** de las personas a las que nos dirigimos de un modo empático, identificar sus necesidades materiales, relacionales, sociales y espirituales proponiéndoles iniciativas que conecten y respondan a tales necesidades. También hemos de evaluar las resistencias que experimentan nuestros coetáneos para participar en las actividades de la Iglesia.

¹² *Ibidem*, 169.

¹³ *Ibidem*, 1.

¹⁴ *Ibidem*, 84.

¹⁵ *Ibidem*, 259.

¹⁶ *Ibidem*, 128.

¹⁷ *Ibidem*, 268.

- En nuestra programación tenemos que prever **«productos pastorales» diferenciados** para cada grupo de personas, según sea su momento vital y su grado de vinculación con la Iglesia: discípulos (que participamos habitualmente en la vida de la Iglesia), ausentes (que participaron y ya no participan) y alejados (que nunca han participado).
- En las **respuestas a la encuesta del Sínodo de los Obispos** los grupos y personas de nuestra diócesis señalaron la importancia de la escucha mutua y los procesos de decisión comunitarios, el deseo de que nuestra Iglesia se acerque más a la sociedad en general, a las personas desfavorecidas y a los colectivos que habitualmente han estado más distanciados, e interprete los signos de los tiempos. También subrayaron la necesidad de celebrar mejor la eucaristía y los sacramentos, con homilías que toquen la realidad y se inspiren en el Evangelio, el empeño por la formación y la espiritualidad madura de todos los miembros del Pueblo de Dios.

2.4 Claves culturales

Para poder discernir cómo actuar para evangelizar a las personas que conviven con nosotros en este tiempo y en esta tierra, «hay que preguntarse siempre qué cosas, aunque antes hayan sido consideradas como esencialmente cristianas, eran en realidad sólo la expresión de una época determinada. **¿Qué es, pues, lo realmente esencial?** Es decir, debemos regresar una y otra vez al evangelio y a las palabras de la fe para ver, primero, qué forma parte de ello; segundo, qué se modifica legítimamente con el cambio de los tiempos; y tercero, qué no forma parte de ello. El punto determinante es siempre, en última instancia, encontrar la distinción correcta»¹⁸.

También es necesario situarse en el mundo con el **talante de solidaridad profunda** propuesto por el Concilio Vaticano II: «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón» (GS 1).

Con estas actitudes, hemos de hacer un esfuerzo por conocer del mejor modo posible la cultura (y las culturas) de nuestro tiempo, con sus luces y sombras, sus resistencias y sus posibilidades para anunciar el Evangelio.

¹⁸ BENEDICTO XVI, *Luz del mundo*.

He aquí algunas claves culturales y pistas de actuación a tener en cuenta para que el cristianismo siga fecundando la cultura y la cultura ayude a profundizar en la experiencia de la fe¹⁹.

- La cultura actual rechaza las grandes verdades, los dogmas y las reglas impuestos, pero favorece la **apertura a nuevas experiencias**. En este contexto, sin renunciar a nuestro patrimonio doctrinal y moral, parece oportuno centrar el anuncio en la persona de Jesucristo, presentando el cristianismo como «el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»²⁰ que amplía los límites de la felicidad y la libertad.
- En nuestro mundo, muchas personas sienten la factura que ha pasado el individualismo, el nihilismo, el relativismo, la caída de las utopías, la crisis de pertenencia a las instituciones..., personas que experimentan el llamado «cansancio existencial» y se ponen en camino de búsqueda. Es importante acoger a estos «**nómadas existenciales**», escuchar e intuir sus anhelos, favorecer las preguntas por el sentido de la vida y, sobre todo, ofrecerles experiencias de vida cristiana con espacios de oración, de comunión y de solidaridad.
- En nuestro contexto cultural adquieren mayor relieve las **dimensiones estética y simbólica**, el lenguaje metafórico y narrativo que tanto abunda en los textos bíblicos.
- Vivimos en una **sociedad líquida** donde se favorece el cambio continuo de actividad, de trabajo, de pareja e incluso de religión. En las idas y venidas de nuestros coetáneos pueden encontrarse con nuestra propuesta cristiana si estamos atentos para ofrecerla.
- En cuanto a las relaciones interpersonales, tendemos a estar **más conectados que comprometidos**, con una comunicación de poca profundidad. Sin embargo, se aprecia sobremanera el servicio de las personas dispuestas a escuchar y a procurar una comprensión más honda de lo que están viviendo.
- La cultura actual **no favorece compromisos permanentes** o de larga duración, tanto en el ámbito personal como en el social, pero valora la generosidad de las personas que trabajan fielmente por la justicia, la paz, la dignidad de todo ser humano, la salud del planeta y la reconciliación de este mundo tan crispado. En este ámbito, la Iglesia puede aportar muchos testimonios y animar procesos de compromiso personal y social.

¹⁹ FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 116: «Toda cultura propone valores y formas positivas que pueden enriquecer la manera de anunciar, concebir y vivir el Evangelio».

²⁰ BENEDICTO XVI, *Deus charitas est*, 1.

2.5 Claves sociológicas

Desde un acercamiento a la realidad sociológica de nuestras comunidades parroquiales también podemos descubrir unas claves importantes. Nuestra diócesis de Teruel y Albarracín es fundamentalmente rural. Incluso en la propia ciudad de Teruel está presente esa característica, porque muchos de sus habitantes proceden de pueblos y sus experiencias vitales, especialmente las familiares, están vinculadas a la realidad de los pueblos.

Para ello, la carta pastoral de los obispos de Aragón, *La Iglesia en Aragón al servicio del mundo rural. Nazaret era un pueblo pequeño* (1-12-2019), puede ayudar a conocer la realidad sociopastoral de una tierra en la que estamos llamados por el Espíritu Santo a trabajar con él en su evangelización.

- La primera **mirada a nuestra realidad** turolense debe ser a su presente sin dejar de contemplar su futuro, en el que sus gentes debemos ser los protagonistas, «ya que podemos ser un pequeño *resto* de lo que fuimos, pero nunca un *residuo*» (NEPP 19). Por eso, estamos llamados a afrontar con esperanza los nuevos desafíos; así colaboraremos en la renovación de nuestra Iglesia diocesana para que no esté abocada a la «decrepitud en el envejecimiento».
- Estos desafíos nos ofrecen **muchas oportunidades** de renovar nuestra labor evangelizadora: las nuevas tecnologías de la comunicación que superan distancias físicas como las nuestras; la concentración de los servicios en las cabeceras comarcales; el turismo de nuestras dos ciudades episcopales y los pueblos; la presencia de inmigrantes entre nosotros; la cercanía entre los vecinos; la interacción entre el mundo rural y el urbano; la calidad humana de la vida en el campo; el protagonismo de la mujer; la valoración de lo pequeño y cotidiano; la comunión con la creación; la mayor sensibilidad y cuidado de la casa común; la conciencia de la dignidad de las personas del medio rural; el cuidado y preocupación por los mayores y enfermos...
- «La actual situación sociológica plantea también un **desafío a nuestro sentido eclesial**», dicen nuestros obispos de Aragón (NEPP 55). En concreto, nos plantean un nuevo tipo de comunidad eclesial, que llamamos unidad pastoral, constituida por el conjunto de varias parroquias que «juntas» podrán vivir la acción evangelizadora de la Iglesia a través del anuncio, la celebración y el servicio evangélicos en un espacio humano concreto. En cada unidad habrá un «equipo de animación pastoral», constituido no sólo por sacerdotes, sino por hombres y mujeres, laicos o consagrados, compartiendo juntos la misión de la Iglesia.

B. OBJETIVOS PASTORALES

Desde que iniciamos el proceso de discernimiento eclesial para la elaboración del Plan Pastoral han ido apareciendo diferentes propuestas que hemos tratado de recoger y sistematizar en tres bloques, que se corresponden a tres notas definitorias de la identidad cristiana: Espiritualidad, Comunión y Misión (relación con Dios, con la comunidad y con el mundo). No obstante, algunas iniciativas –como es normal– tienen que ver con las tres notas.

1. *Espiritualidad*

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante (Jn 15, 5).

Abordamos en este apartado la relación con Dios de los bautizados y bautizadas que participan habitualmente en la vida de nuestras comunidades, así como la formación que nos ayuda a crecer en la fe.

1.1 Objetivo general: Ayudar a todos los bautizados a crecer en la **relación con Dios**, a purificarla y a hacerla madurar, siguiendo el modelo de Jesucristo y dejándonos conducir por su Espíritu.

Objetivos específicos

- 1.1.1 Promover la espiritualidad, apostando por la mística del silencio, de lo pequeño, de la unidad interior, cuidando el modo de conceptualizar a Dios y de hablar sobre Él.
- Ofrecer retiros y ejercicios espirituales a jóvenes, familias, adultos...
 - Abrir las iglesias con voluntarios en un horario para tener espacios de oración personal.
- 1.1.2 Cuidar la iniciación a la oración en la catequesis de niños, jóvenes y adultos.
- Realizar pequeños cursos de iniciación o profundización en la oración.
 - Crear espacios de oración interparroquiales que ayuden a vivir una experiencia de encuentro con Jesús, personal y comunitaria.
- 1.1.3 Ofrecer acompañamiento espiritual a quienes viven la fe (también a los sacerdotes) que haga posible el discernimiento en todos los momentos de la vida, especialmente cuando se han de tomar decisiones importantes y al vislumbrar el fin de la vida terrena.
- Promover la formación de sacerdotes y de otras personas que puedan dedicarse al acompañamiento espiritual.

1.1.4 Promover el laicado asociado.

1.2 Objetivo general: Cuidar la **preparación y celebración de los sacramentos** para que sean espacios privilegiados de encuentro con Dios.

Objetivos específicos

1.2.1 Cuidar las celebraciones desde una animación litúrgica más viva, más participativa, con homilías más «pegadas» al Evangelio y a la realidad, y procurando momentos de convivencia antes o después de las celebraciones.

- Potenciar el equipo diocesano de liturgia y los equipos parroquiales o interparroquiales de liturgia, en los que se profundice en la palabra de Dios.

1.2.2 Con respecto a la preparación de los sacramentos, estipular y marcar tiempos para la formación en la catequesis infantil, así como unos recorridos y acompañamientos claros para los jóvenes y adultos, teniendo en cuenta que cada persona lleva su proceso y maduración en la fe.

- Procurar la participación de los niños de catequesis y sus familias en la celebración dominical.
- Crear espacios donde las familias puedan participar y sean ellas las impulsoras de la catequesis de sus hijos.

1.2.3 Redescubrir la riqueza del sacramento del perdón.

1.3 Objetivo general: Promover y favorecer el deseo de la **formación cristiana en todos los miembros del Pueblo de Dios** y ofrecer iniciativas atractivas y accesibles para los diferentes destinatarios.

Objetivos específicos

1.3.1 Facilitar la formación necesaria para adquirir una cultura religiosa y para transmitir el mensaje de la palabra de Dios de modo actualizado y oportuno, centrándose en la persona de Jesucristo.

- Potenciar el Instituto de Teología San Joaquín Royo y la formación en línea.

1.3.2 Procurar la formación pedagógica de los sacerdotes para que puedan desarrollar mejor su tarea con los niños, los jóvenes, los nuevos matrimonios...

1.3.3 Cuidar la formación doctrinal y pedagógica de los catequistas en las parroquias, unidades de pastoral, arciprestazgos y diócesis.

2. **Comunión**

Así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros cumplen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada cual existe en relación con los otros miembros (Rom 12, 4-5).

En este segundo apartado nos referimos a nuestra relación con la comunidad de creyentes en Cristo Jesús.

2.1 Objetivo general: Promover la **participación de todos los bautizados y bautizadas** en la vida y la misión de las parroquias y de la diócesis.

Objetivos específicos

2.1.1 Fomentar la corresponsabilidad de todas las personas que participan en nuestras comunidades, de modo que se sientan animadas a poner sus talentos y carismas al servicio de la comunidad, promoviendo así los ministerios eclesiales y particularmente el ministerio sacerdotal.

- Impulsar los consejos pastorales de forma realista, estudiando en cada caso si deben ser parroquiales, de unidad pastoral o de arciprestazgo, para que sean órganos verdaderamente consultivos y gestores de la vida pastoral.
- Crear equipos de animación pastoral, con personas idóneas, que se responsabilicen con el sacerdote de la acción pastoral: anuncio, sacramentos y caridad, procurando así una mejor atención a las comunidades y evitando una sobrecarga de celebraciones en los sacerdotes.

2.2 Objetivo general: Renovar y revitalizar las unidades pastorales, parroquias y grupos para que sean **comunidades vivas**, creando o potenciando espacios de encuentro y de escucha, de celebración, caridad y misión, donde cada persona se sienta acogida.

Objetivos específicos

2.2.1 Potenciar una pastoral más integral en todas las parroquias o unidades pastorales, especialmente en las más pequeñas, cuidando la celebración, la caridad, la formación y la participación, evitando que la vida de las comunidades se reduzca a la eucaristía y facilitando la participación de personas jóvenes.

- Elaborar y ofrecer medios que ayuden a conseguir este objetivo.

- 2.2.2 Fomentar la relación y la comunión entre personas, comunidades y grupos dentro de la Iglesia (ámbitos parroquial, interparroquial y diocesano).
- Potenciar la comunicación interna.
 - Favorecer los encuentros de personas que están en situaciones similares o en los mismos lugares.
 - Cuidar la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos.
- 2.2.3 Coordinar el trabajo pastoral con familias, catequesis, pastoral juvenil, colegios concertados y clases de religión en los colegios del Estado, etc.
- 2.2.4 Ajustar las estructuras y la organización diocesana para que favorezcan el desarrollo de la vida cristiana y de la misión de las personas discípulas.
- Definir un mapa de unidades pastorales que propicie la vida de las comunidades, especialmente de las más pequeñas.
 - Potenciar la presencia de las delegaciones diocesanas en los arciprestazgos rurales.

3. Misión

Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo» (Jn 20, 21-22).

Finalmente, abordamos la misión de la Iglesia en el mundo, refiriéndonos particularmente a las personas ausentes (participaron en la vida de la comunidad cristiana y la abandonaron) y alejadas (nunca formaron parte de nuestras comunidades).

3.1 Objetivo general: Tomar viva conciencia de la **dimensión misionera** de nuestras comunidades y de todas las personas que formamos la Iglesia.

Objetivos específicos

- 3.1.1 Promover la formación de las personas bautizadas para que puedan hacer mejor el primer anuncio.
- Procurar la formación de jóvenes que evangelizan a otros jóvenes a través de charlas, testimonios, debates, presencia en colegios..., ofreciéndoles espacios de encuentro.
- 3.1.2 Cuidar la pastoral familiar, poniendo a disposición de las familias cristianas medios concretos para aliviar sus problemas cotidianos y favorecer la transmisión de la fe entre generaciones.

- 3.1.3 Fomentar el diálogo con la sociedad que nos rodea y con otras confesiones religiosas mejorando la capacidad de escucha, la comunicación y la vivencia de nuestra fe.
- Facilitar espacios donde las personas puedan encontrarse y comunicarse.
 - Tener más y mejor presencia en las redes sociales para difundir la fe y la palabra de Dios: TikTok, Instagram, YouTube, sin olvidar el encuentro «Tú a Tú».
 - Cuidar la comunicación en los medios no eclesiales.
- 3.1.4 Promover nuevas formas de primer anuncio a los adultos, tanto en la ciudad como en los pueblos, que posibiliten el encuentro personal con Jesús, despierten la fe en el corazón de las personas y puedan dar lugar a procesos acompañados de maduración en la fe, como el proyecto Cuatro40 de ACG, una misión diocesana u otros.
- Utilizar el arte de nuestras iglesias y museos y organizar actividades artísticas (conciertos de música, danza, teatro, literatura...) como lugares de encuentro, de preevangelización y evangelización.
- 3.1.5 Cuidar también otros espacios de encuentro: religiosidad popular, DECA, cofradías, catequesis de los hijos, colegios católicos, centros educativos y universitarios, cursos prematrimoniales, campamento de Acción Católica General, grupos de acción social, etc., y favorecer espacios nuevos, como el Atrio de los Gentiles, en los que compartir experiencias profundas de vida que abren a la trascendencia.

3.2 Objetivo general: Promover decididamente el primer anuncio y la caridad, ámbitos pastorales habitualmente más descuidados en muchas comunidades.

Objetivos específicos

- 3.2.1 Fortalecer las pastorales de ambientes: jóvenes, migraciones, penitenciaria, discapacidad, mayores, salud...
- Reforzar la coordinación de las instituciones eclesiales dedicadas al servicio de las personas más vulnerables visibilizando que formamos parte de una misma Iglesia.
- 3.2.2 Fortalecer el protagonismo del conjunto de la comunidad cristiana y de sus diferentes sujetos en el desarrollo de la acción socio-caritativa, detectando y buscando cauces para aliviar a las personas que sufren pobreza material, soledad, enfermedad, vulnerabilidad, abusos, duelo, desempleo o trabajo precario, migrantes sin derechos, adicciones..., sin descuidar la dimensión espiritual.
- Fomentar Cáritas de unidad pastoral o de arciprestazgo, donde no pueda ser parroquial, especialmente en el mundo rural, para que animen la caridad y promuevan el voluntariado.

- Relanzar la pastoral de visita a los enfermos en hospitales, residencias y en sus casas.
- Dar a conocer el Servicio Diocesano “Repara”, para la atención a las víctimas de abusos sexuales, y trabajar decididamente en su prevención.
- Impulsar el compromiso de la Iglesia en las plataformas de denuncia de injusticias sociales: dignidad de la persona, defensa de la vida, migrantes, mujer..., trabajando con otros colectivos de acción social y abordando las causas generadoras de las diversas pobrezas, desigualdades, violencia, la casa común y el medio ambiente.

3.3 Objetivos especialmente referidos a quienes no participan en la vida de la comunidad.

3.3.1 Que los ausentes tengan en la Iglesia un lugar de encuentro y diálogo interpersonal donde curar heridas, levantar la esperanza, compartir la común búsqueda de la verdad, la belleza, la justicia o la paz.

- Cuidar en clave misional las celebraciones a las que acuden personas que habitualmente no participan en la vida de la comunidad: funerales, bodas, bautizos, fiestas patronales, etc.
- Analizar las causas por las que muchas personas se alejaron de la Iglesia y convocarlas, teniendo en cuenta esas causas.
- Intentar atraer a los jóvenes que se «descolgaron» tras la primera comunión o confirmación abordando temas previos a la fe: sentido de la vida, del amor y la amistad; sus deseos y miedos; quitar prejuicios; sus crisis...

3.3.2 Promover la creación de grupos para personas que se sienten excluidas o no acogidas en la Iglesia.

3.3.3 Estar atentos a las experiencias de sufrimiento existencial, de cansancio, agobio, decepción, soledad..., y de situaciones sociales de adicción, violencia intrafamiliar, precariedad laboral y otras.

3.3.4 Poner a la Iglesia y sus espacios al servicio del barrio o del pueblo.

3.3.5 Pedir la colaboración de quienes no participan habitualmente en la vida de la Iglesia, para tareas comunitarias, solidarias, culturales o misioneras, entre otras.